



GOBERNACIÓN DEL ESTADO
BOLIVARIANO DE
Mérida

IBIME

Los Papagayos

Carmen Delia Bencomo
Ilustraciones de
Ludwianna Piñero Pereira



Biblioteca
Carmen Delia Bencomo
SERIE Teatro



**FONDO
EDITORIAL
CARMEN DELIA
BENCOMO**





**Gobernación del Estado
Bolivariano de Mérida**

Jehyson Guzmán
Gobernador

**Instituto Autónomo de Servicios
de Bibliotecas e Información
del Estado Bolivariano de
Mérida IBIME**

Zenaida Hernández
Presidenta

Carlos Roberto Mora
Director



El Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo

se encarga de ejecutar la política editorial del Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas del Estado Mérida (IBIME), dirigida hacia la difusión de la identidad de la población merideña y contribuir al desarrollo nacional, estatal y local.

Su objetivo es editar y publicar libros, revistas, folletos, desplegados y cualquier tipo de material biblio-hemerográfico y audiovisual sobre cultura y literatura merideña, con especial atención en la promoción de la lectura.

Ennio Tucci

Coordinador editorial

Milagro Meleán

Editora

Ludwianna Piñero Pereira

Ilustradora

Francisco Medina Tucci

Diseñador gráfico

María Julia Rojas

Promotora de lectura

Los Papagayos

Teatro para niños

Nota editorial:

La publicación del presente libro se realiza sin fines de lucro, preservando los derechos de su autor y constituye un aporte al acervo cultural de estado Mérida, Venezuela. Su publicación en línea se realiza de forma gratuita en los espacios del editor y aquellos que el autor considere necesarios.

Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo

© Herederos de Carmen Delia Bencomo, 2023.

© **Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas e Información del Estado Bolivariano de Mérida - IBIME**, 2023.

Sector Glorias Patrias, Calle 1 los Eucaliptos,
entre Avs. Gonzálo Picón y Tulio Febres Cordero.
Mérida, Venezuela.

Telfax: 0274-2623898

Correo: fondoeditorialcdb@gmail.com

ibime.merida.gob.ve

Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo

Coordinación editorial: **Ennio Tucci**

Edición y corrección: **Milagro Meleán**

Diseño Gráfico y diagramación: **Francisco Medina Tucci**

Ilustración: **Ludwianna Piñero Pereira**

Promoción: **Maria Julia Rojas**

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito legal: ME2023000062

ISBN: 978-980-8013-02-3

Encuentra este y otros libros en:

<https://carmendeliabencomo.wordpress.com>

Los Papagayos
Teatro para niños
Carmen Delia Bencomo



Biblioteca **Carmen Delia Bencomo**
Serie **Teatro**



Carmen Delia Bencomo

Nació en Tovar el 05 de julio de 1923 y murió en La Guaira el 12 de octubre de 2002. Fue poeta, narradora de cuentos y obras de teatro para niños y jóvenes. Fue maestra de Preescolar y bibliotecaria en Caracas y en la Creole de Cabimas. Colaboradora en varias publicaciones como la *Revista Shell de Venezuela*, *La Religión*, *Cultura Universitaria*, *Revista Nacional de Cultura*, *Churún Merú*, *Tricolor* (1969-70), *Diario Crítica*, *El tren de colores* (Mérida, 1984-85). Fue Coordinadora de Actividades Culturales de la Compañía Shell, Directora Fundadora del Instituto Zuliano de Cultura y Coordinadora de Cultura de la Gobernación del Estado Mérida. Inventó una manera de hacer arte a través de retazos de tela.

Obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Cuentos Infantiles auspiciado por el Banco del Libro, con *La cigarra niña* (Caracas, 1965). Con *Los papagayos* ganó el Primer Premio de Teatro Infantil (Dirección de Cultura de la UCV, Caracas, 1967). Ganó el 2^{do} Premio del Concurso de Poesías Infantiles del Banco del Libro, con *Cartilla del aire* (Caracas, 1970). Con *Un cuento blanco para Mary*, ganó el Primer Premio de Cuentos Infantiles de la Universidad de Carabobo (1983).

Aproximación al teatro infantil de Carmen Delia Bencomo

Por Pedro Maldonado Rojas

Ponencia expuesta en Tertulia,

Tovar, 10 de octubre de 2014.

Revisada en Mérida, marzo de 2023.

Se abrió un concurso de dramaturgia infantil y hubo la necesidad de declararlo desierto, la calidad de las pocas obras no llenaron las expectativas del jurado. ¿Qué pasó? Alarmante pregunta que busca necesaria y urgente respuesta, o varias respuestas. No cualquiera escribe para niños. ¿Acaso no es igual que escribir para adultos? No, no es igual. La dramaturgia infantil debe tener un especial toque de magia, de forma que la gracia no se convierta en la indeseable morisqueta.

Esa escritura debe estar contagiada de lo lúdico, con un verbo que respete y divierta aun cuando esté enseñando. Es el juego donde las partes van unidas, impulsando el vuelo de la imaginación y el interés para atrapar la aventura del teatro. Esa dramaturgia no debe ser exposición pedagógica, la escuela es una cosa, el teatro otra. En la escuela se puede hacer teatro, en el teatro se puede escenificar una clase sin el peligroso didactismo. El tema, por muy serio que sea, se puede representar

mediante la magia del teatro, esa que permite echar a volar los poderes creadores del pueblo, como bien lo dijo nuestro querido Aquiles Nazoa.

Esto resume la dramaturgia de Carmen Delia Bencomo, venezolana, escritora nacida en Tovar, estado Mérida, que por justicia merece ser reconocida no en diplomas y placas, estatuas o medallas, sino en la efectiva difusión y escenificación de las piezas que conforman el cuerpo de su teatro infantil.

Entre las obras tenemos:

El vendedor de globos: Tiene siete personajes, humanos y objetos. Entre éstos los globos de colores azul, verde, amarillo y rojo, que toman vida para darse a conocer mediante parlamentos poéticos, enlazando el color con la situación que le toca representar. Es importante la interacción entre la anciana, personaje que retrata la bondad, y el espectador.

Dicha relación le da valor agregado a la participación primaria del espectador como actor visible, activo, con acciones cognitivas y físicas, pero también peligrosa, por cuanto este tipo de interacción puede torpedear o estropear la meta del grupo si no se tiene cuidado y hábil maniobra en el manejo de la situación presentada, en especial cuando el público se desborda e invade el espacio escénico.

Hay preguntas comprometedoras sobre las tareas y la escuela, donde se requiere resolver de acuerdo a las respuestas recibidas tomando en cuenta que fueron expuestas en otro contexto socio-cultural. ¿Actualmente serían otras las respuestas?

En algunas escenas da pie para el canto y la danza, como aquella cuando hablan los globos, acciones que también se dan al final de la obra. El valor de la calle como espacio arquitectónico está explorado y dirigido, como la infaltable plaza del pueblo o la ciudad, con sus diversos planos, usos, costumbres, eventos, en fin, es la plaza que congrega al pueblo para la convivencia, la cita amorosa, los negocios y el debate entre otros aspectos.

Los muñecos olvidados: También cuenta con siete personajes, humanos y objetos, representados en los muñecos. ¿Actualmente qué muñecos y qué objetos serían si se presentara esta obra? Esta interrogante ya corresponde a la creatividad del grupo o de quien dirija.

La pieza se desarrolla en un cuadro, reflejado en la habitación de la niña que tiene abandonados sus muñecos. Ella entra en profundo sueño y los muñecos toman vida, destacando con su acción en la nocturna escena el valor del respeto a todos y las ansias de libertad. Los muñecos -molestos por el maltrato que les da la niña- planifican irse y cuando todos se ponen de acuerdo en el viaje a otro mundo de respeto y justicia, justo en ese momento la niña despierta sobresaltada, reconociendo su mal proceder. Pide perdón y promete reivindicarse ante ellos, valorándolos como amigos en el asombroso mundo de la fantasía.

El cuatro como instrumento típico musical venezolano, aparece en la habitación, dando pie para entonar -en caso de que la actriz tenga cualidades musicales- una canción de amistad entre ella y los muñecos. Hay teatro y canto, buena y efectiva ecuación para la ronda de jugar, danzar y divertirse.

Dos muñecos, un loro y el viento: Hay tres personajes. Sin embargo, el título de la obra es extraño, ya que no concuerda con los personajes, pues el Viento y los muñecos –a excepción del Espantapájaros- no aparecen. Sólo están el Payaso, el Espantapájaros y el Loro: el humano, objeto y animal.

Asoma la risa como efectiva terapia con el Payaso, antes, mucho antes del estrés de finales del siglo pasado y el que vivimos, así como su valor en la sociedad actual. Es la risa que necesitamos, reír y no andar amargados, es mejor prevenir gastos médicos que andar con los bolsillos rotos gastando en esta o aquella farmacia.

El rol del Espantapájaros es muy humano, describe el valor del deber, la amistad y la solidaridad. Lo contrario es representado por el personaje del Loro, demostrando antivalores como los pecados capitales de la soberbia, el orgullo y la vanidad. El mundo está repleto de ellos. También está el conflicto y el choque en la necesidad de comer, aún con la debacle de la cosecha.

Loro y Espantapájaros abren puertas para el debate. La digna respuesta del Espantapájaros no se hace esperar. ¿Cuánta incontinencia verbal de los humanos? ¿Cuánto verbo y nula acción? Se enfatiza en las virtudes: feo pero útil, es lo subjetivo por estética, por actitud. Como decía papá, sea feo pero decente.

La tristeza del Espantapájaros se ve transformada en alegría y no es para menos, pues la cosecha está por llegar, es decir, la misión ha sido cumplida. La felicidad del prójimo también es suya, es feliz, la comparte, esto contrasta con la actitud de algunos humanos, que ríen cuando otros

fracasan o se amargan cuando el prójimo sale airoso de sus metas.

Los sapitos parlanchines: ¿Conoce algunos sapitos que hablen? Pues la magia del teatro lo hace, en esta obra encontramos cinco personajes, animales y humanos que nos regalan parlamentos en prosa y verso. El ambiente en que se mueven es una pequeña laguna cerca del jardín, espacio que sirve para reunir a esta familia de sapitos parlanchines para platicar sobre lo divino y lo humano, teniendo como gran aliada la luz de la luna. ¿En la actualidad cuándo se reúne la familia?

Una pelota genera el conflicto cuando cae en la laguna, no la ha lanzado la luna, hay incertidumbre, misterio. Si no lo hizo la luna, tampoco lo hizo un travieso sapito. ¿Entonces quién lo hizo? Tras toda pelota va un niño, así es. La pelota tiene dueño, el niño llega a buscarla y ahí se genera la acción en el nacimiento de una nueva amistad, combinando el canto y la danza para hacer juegos de palabras.

Pero no todo es felicidad, los sapitos también tienen sus altibajos como los humanos, problemas como la mortal sequía que causa estragos y pérdidas entre ellos. Pasa la sequía y llega el niño convertido en adulto, que anda en sus cosas como mayor de edad, el adulto que ha perdido el niño que fue, que viene a saludar, que está con otra gente, cumpliendo otros ciclos de vida, otras generaciones.

Carmen Delia Bencomo cierra el final de la obra volviendo al principio: de nuevo una pelota cae en la laguna, es otra pelota, diferente tamaño y color. ¿Esta vez la tiró la luna o un travieso sapito? Ni lo uno ni lo

otro, esa pelota tiene dueño, es otro niño, el hijo del que ayer fue niño, el que hoy es hombre.

Otra que ganó Tío Conejo: Se desarrolla en un cuadro, vuelve al campo la acción dramática, humanizando tres simpáticos personajes: Tío Conejo, Tía Gallina y Tío Tigre. Con estos personajes, la autora refuerza la rica tradición literaria venezolana, aquella de los fabulosos cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo, de la singular batalla de la fuerza y la inteligencia, del ingenio del más “débil”, de la sabiduría como la del búho y tantos otros con estas fortalezas.

Algunos parlamentos los combina con canciones, dándole mayor riqueza expresiva, artística y didáctica para ser aprovechada mediante el talento natural de quienes actúan. ¿Cómo vence Tío conejo a Tío Tigre? Éste no aguanta el desafío y la irreverencia del pequeño adversario, el conejo orejón. En un dos por tres lo persigue alrededor de la casa que está a medio construir y así, entre vuelta y vuelta, la tierra se va aplanando. Que cuento de máquinas o de obreros, nada de comprar materiales, nada de pagar salario ni bonos. La cayapa, realizada bajo la astucia de Tío Conejo, ha dado resultado, no por obligación, el pequeño David ha vencido al gigante Goliat.

Tío Tigre cambia de actitud. ¿Cómo es posible esto? Así lo afirma la maravilla del teatro, se vale y se dice todo. Este tío se reivindica y da paso a la fraternidad, la tolerancia, pueden convivir y lo festejan con una danza al final de la pieza. ¿Lo hace el humano?

Los vecinos, la comunidad y los reinos de la naturaleza: Está escrita en tres actos. El I Acto describe el reino vegetal.

El anciano apela al recurso literario del cuento y convertido en cuentero, va dando pie para abrir la primera escena de los tres reinos. “Aquí estoy, como todos los días”, dice para celebrar el nuevo día, para festejar y compartir lo que allí tienen.

Se destaca el valor del paisaje, los tipos de árboles, su ubicación y los beneficios que nos dan, expone sobre el aire y la libertad de los pájaros, tan necesario como en los humanos... aunque algunos no lo hayan asumido y entendido, creando barrotes para cercenar y violar los más sagrados derechos humanos.

El II Acto pertenece al Reino animal, es corto, representa un nuevo día. Sólo aparecen como personajes el león y el loro.

Finaliza el III Acto con el Reino mineral, también es breve. Se informa qué minerales hay, dónde están y qué hacen. Los dos últimos actos no tienen la contundencia dramática y escénica del I Acto, está la materia informativa y su intención didáctica, pero faltó humanizarlos como juego teatral, más lúdico para hacer inolvidable el contenido del tema.

Todo lo contrario ocurre en la obra “Delina y los tres reinos”, escrita en tres cuadros donde se visualiza la riqueza de los reinos en personajes y situaciones, combinando acciones para dar vida con el uso de títeres, así como juego de parlamentos, pocos y breves, escritos en verso. Lo didáctico de manera lúdica y teatral, explica las riquezas de los tres reinos.

Cabe destacar que esta obra es una de las que tiene más personajes, dando amplias posibilidades para que participen todos los alumnos y alumnas de Primaria, para representar a Delina, Escarabajo, Vaca, Grillo, Loro, Pájaros, Margarita,

Girasol, Lirio, Rosa, Dalia, Amapola, Azucena, Orquídea, Cayena, Brillante, Estaño, Cristal, Esmeralda, Zinc, Topacio, Amatista, Mercurio y Ópalo.

Los mejores amigos: Desarrollada en tres actos, identifica los ambientes de la escuela y la casa. Trece personajes representan a humanos, animales y objetos. Se destacan el jabón, toalla, ducha y cepillo. Este reparto no es común, la autora transforma lo inanimado en animado para explicar la importancia de la higiene personal, los hábitos, epidemias y enfermedades como el dengue, que aún en este siglo lo vemos ganándonos la batalla.

Indica en acotaciones el cambio de luces, mostrando otra escena en el mismo espacio. Da el beneficio de la duda a uno de los personajes, cuando el Ratoncito le cuenta a su mamá los efectos negativos de sus andanzas en la casa de los humanos. En el teatro todo es posible... y se dice no al escobazo a los ratones.

Otro de los personajes, el Niño 1, duerme. Esta acción es similar a la obra “Los juguetes olvidados”, donde la niña duerme y los muñecos toman vida, transmutándose de objeto inanimado en objeto que habla, con sentimientos y reclamos como los humanos que los rodean.

Lo mismo hace el Niño 2, dando pie para efectuar situaciones didácticas con los animales. Como aporte en la ubicación geográfica, hay diálogos en verso que retratan la zona de los andes venezolanos... es otro modo de llevar la clase de geografía al quehacer teatral, más divertido, ameno, agradable, inolvidable.

Fiesta en el parque: Es otra de sus obras con numerosos personajes, veinte, que representan la fauna, la flora y humanos. El escenario es un parque. La estructura dramática es para cuarto a sexto grado, por el tipo de parlamentos y el número de actores.

¿El tema? Animales y plantas que ayudan al ser humano. Están los otros, aquellos que son dañinos y propagan enfermedades como el dengue. De nuevo reitera en esta enfermedad con otro enfoque y otros personajes, ofreciendo, como buen sociodrama, posibles medidas sanitarias en el campo la prevención. Ante esto apela a juegos y adivinanzas, complementando la parte social y sanitaria del tema.

Cierro el telón de esta aproximación del teatro infantil de Carmen Delia Bencomo con la obra “Los papagayos”, ganadora en 1967 del Concurso de Teatro de Títeres, organizado en ese entonces, por la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Un año después de haber ganado el Concurso, “Los papagayos” da título al libro publicado por la Editorial Kapeluz, Caracas, 1968, donde recoge seis de las piezas acá comentadas. La obra está escrita en dos cuadros. Tiene siete personajes: el papagayo viejo y las nuevas cometas.

En el teatrino, un telón simula el cielo, un poste de alumbrado y cables de luz dan la vista de pueblo o ciudad. Algunos personajes reflejan su dialecto, uno de ellos en Barlovento, zona del estado Miranda, Venezuela. El papagayo mayor, el viejo anciano, dispone de la cuentería como recurso literario y así da inicio a la primera escena de la obra, contando cómo los años dan la experiencia

y en consecuencia, puede decir con propiedad los consejos que siempre da a diario a los nuevos papagayos.

¿Hasta dónde podemos volar? Pregunta el anciano papagayo. Aquí cito lo dicho por Juan Félix Sánchez, el arquitecto del Páramo (Mérida, Venezuela): “No pretenda tener más de lo necesario, pa que más”. Cierto, la exagerada ambición es peligrosa. El cuentero insiste en valores como la libertad y el final es casi de película, cantando y bailando, viendo las cometas huyendo de la lluvia. Canta y dice que ella es beneficiosa para las plantas, para la gente, no para los papagayos.

Fue otra época, hoy ya los cielos tienen pocas cometas, otros juguetes las han venido desplazando, ahora vuelan los DS y consolas de video-juegos como el Wii, Play, PSP, PC Gamer, Xbox, en fin... Bueno, no todo es malo, hay excepciones en eventos puntuales del papagayo, pero no es suficiente. ¿Qué podríamos hacer?

En algunas piezas faltan por desarrollar acotaciones y acciones dramáticas en torno a los conflictos, desatando nudos entre los personajes protagónicos y antagonicos. Sin embargo -esto es muy importante- su creación dramática perfila y abona el goce estético, literario y sirve de puntual enseñanza en tiempo y espacio requerido. Son piezas breves, sencillas, de temas vigentes, escritos en lenguaje directo, poético y con alcances escénicos que permiten la efectiva interacción actor-espectador con sus ventajas y desventajas.

¿Cuántas obras escribió en total? Tenemos diez disponibles, más dos inéditas que guarda Néstor Abad Sánchez, su fiel promotor y guardián residenciado en Tovar-Mesa de Adrián,

estado Mérida. En el rastreo incompleto de la dramaturgia de Carmen Delia Bencomo, ubicado entre 1959 y 1975, a lo mejor unos años más, encontramos tres piezas poco difundidas:

1) “Los juguetes de Alicia”, escrita en un acto, publicada en el suplemento infantil “Momentico” de la revista Momento, número 16, Caracas, 3 de abril de 1959.

2) “La primera salida”, escrita en 1969, galardonada con Mención Honorífica en el Concurso de Teatro Infantil, organizado en Caracas por el Consejo Venezolano del Niño.

3) “El sueño de Simón”, que aparece en la Revista Tricolor, Número 231, Caracas, enero-febrero de 1973.

Es imperioso difundir su obra literaria en las instituciones educativas. El Estado venezolano, como ente rector de la cultura, debe brindar planes alternos para hacer realidad su difusión. Al mismo tiempo, el gobierno regional debería facilitar alianzas con los docentes, los estudiantes de Educación, Promotores culturales y grupos teatrales para efectuar eventos puntuales como muestras de teatro, lecturas dramatizadas, dibujos, canciones y otros que fortalezcan este llamado en pro de la fecunda labor literaria que dejó esta escritora venezolana. ¡Así sea por este acto de fe!

Pedro Maldonado Rojas. Actor, dramaturgo y director del grupo Comediantes de Mérida. Promotor de Lectura-Escritura de Bibliomulas Mérida, Licenciado en Educación, escritor.

Los papagayos

Dos cuadros





*Primer Premio en el Concurso de Obras de Teatro
de Títeres organizado por la Dirección de Cultura de la
Universidad Central de Venezuela, 1967.*

Personajes:

PAPAGAYO VIEJO

COMETA NEGRA

COMETA ROSADA

PAPAGAYO BLANCO

COMETA VERDE

COMETA ROJA

(Música suave de ballet)

Cuadro primero:

*Al correrse el telón aparece en fondo azul-gris, imitando
el espacio, un poste del alumbrado y sobre los cables
el esqueleto de un papagayo, con canas y bigotes,
enrollando hilos en un ovillo mientras habla.*

PAPAGAYO VIEJO:

(Al público, con tristeza)

¡Ah!, como ya estoy viejo, tengo que guardar mis hilos
y mis recuerdos. En tardes como estas lucía mis aires
de jovenzuelo.

COMETA NEGRA:

(Aparece dando saltos. Habla como barloventeña)

¡Guá!, viejo, ¿como que piensas volá esta tarde?

PAPAGAYO VIEJO:

No hija; estoy recordando que en otros tiempos no había papagayo que me igualara. Ahora no puedo volar. Vengo a contemplar el vuelo de los jóvenes que quieren volar muy alto. Pero mijita, no trates de hacer lo mismo, que puede pasarte lo que a la comética que voló y voló hasta las nubes y se quedó enredada allí en esos cables. Ahí está para que sirva de lección a muchos papagayos.

COMETA NEGRA:

Yo no quiero volar muy alto porque cuando me elevo mucho, las casitas y las gentes de mi pueblo se me pierden.

PAPAGAYO VIEJO:

Vuela, vuela, Comética Negra, por sobre las rosas, por sobre las cabezas de los niños, por sobre las mariposas.

COMETA NEGRA:

¡Guá!, ¿como que te has vuelto poeta?

PAPAGAYO VIEJO:

Los papagayos cuando nos ponemos viejos vemos las cosas distintas, pero no podemos volar. Nos quedamos junto a la hierba mirando nada más.

COMETA NEGRA:

A ver, viejo, dime algo de eso que tú sabes. Recítame un poema o cuéntame una historia bonita.

PAPAGAYO VIEJO:

Quando yo era joven iba hasta aquel cerro tras una linda cometa azul que con sus piruetas me hacía sentir feliz, y una tarde como esta de sol y brisa, le hice un poema.

(Suspirando)

¡Ah!, ¡esos tiempos!

COMETA NEGRA:

(Saltando)

A ver, dímelo. A lo mejó me gusta y lo recito en las fiestas de San Juan.

PAPAGAYO VIEJO:

(Recitando)

Cometa azul,
flor de nube,
ala de sol.
Quiero tu luz.

Cometa azul,
contigo quiero volar
confundido en planeta
de colores tornasol.

COMETA NEGRA:

(Aplaudiendo)

¡Muy bueno! ¡Muy bueno! Ya me lo voy a aprendé.

PAPAGAYO VIEJO y COMETA NEGRA:

(Repitiendo uno a uno los versos)

(Aparece la Cometa Rosada y el Papagayo Blanco)

COMETA ROSADA:

(Cantando)

Yo soy la Cometa Rosada
que vuela de flor en flor.

PAPAGAYO BLANCO:

Yo soy la Cometa Blanca
que vuela alto, muy alto.

COMETA NEGRA:

Dile, Papagayo Viejo, que todos estamos amarrados a
una mano pequeñita que quiere vernos como pájaros o
extraños planetas.

PAPAGAYO VIEJO:

Sí, es verdad. Todos estamos amarrados a algo, sin
saber, y no debemos volar muy alto. A veces la cuerda
que nos sostiene no es fuerte y el viento puede jugar
con nosotros. Recuerden la copla llanera que dice:

*No te eleves tan re alto,
prenda de tanto valor,
que al árbol que más se eleva
le tumba el viento la flor.*

COMETA VERDE:

(Entrando)

A mí me gusta elevarme porque desde arriba veo solo lo bonito.

PAPAGAYO VIEJO:

Ten cuidado, Cometicas Verde. Ten cuidado con el viento y los espejismos.

(Encogiéndose de frío)

Esta tarde sopla mucho y puede resfriarme, voy en busca de mi bufanda. Volveré, volveré
(se despide de todos, hasta del público)

COMETA ROJA:

Yo cuando vuelo parezco una hermosa cayena. Me gusta sentirme libre y correr por los aires. ¡Ah!, ¡no hay como la libertad!

COMETA NEGRA:

¡Jesús!, qué cosas dices. Yo no parezco ná, sino una negra de verdá.

COMETA ROJA:

Cuando yo vuelo, los pájaros creen que soy una manzana voladora y las flores envidian mi color. Mi traje hace silbar al viento.

COMETA NEGRA:

Pero no hablemos tonterías y vamos a cantá y bailá.

TODOS:

(Se toman de las manos, cantan y bailan)

Los papagayos volando están
ran, ran, ran, ran.

Las cometicas vuelan también
ren, ren, ren, ren.

A los niños hacen reír
rin, rin, rin, rin.

A los viejos dicen
ron, ron, ron, ron.

Y juegan con el bambú
run, run, run, run.

TODOS:

(Riéndose)

Ja, ja, ja, ja, ja, ja.

TELÓN

Cuadro segundo

En la misma escena del cuadro anterior aparecen los papagayos cantando y bailando. Papagayo Viejo entrando con la bufanda de colores vivos enrollada al cuello.

PAPAGAYO VIEJO:

¿Qué celebran? ¿Qué celebran? Recuerdo cuando...

COMETA NEGRA:

(Interrumpiéndolo)

Estamos alegres porque sopla buena brisa y la tarde parece una cometa de muchos colores.

PAPAGAYO VIEJO:

Es mejor bailar y cantar sobre el campo que volar muy alto. Yo sé muchas historias de cometas perdidas, de papagayos rotos por querer alcanzar las nubes.

COMETA VERDE:

Vamos, Papagayo Viejo, cuéntanos una.

(Todos se disponen a oírlo)

PAPAGAYOS VIEJO:

Había una vez una cometa que quería perseguir un lucero para robarle su brillo. Todos le decían que tuviera cuidado. «Yo soy fuerte y joven» —decía—, y más alto volaba, sin reparar que las nubes tenían

sus cántaros de agua listos para vaciarlos sobre la tierra. El agua es buena a las plantas, a los animales, a las personas, pero a nosotros nos destruye. Por eso preferimos los días de sol.

COMETA NEGRA:

(Asombrada)

¡Oh!, ¡la lluvia!

PAPAGAYO VIEJO:

(Continuando el relato)

Iba feliz. Jugaba con el viento. Desafiaba el vuelo de los pájaros y su cola era como una enorme serpentina. Los niños la miraban y ella se elevaba cada vez más.

COMETA ROJA:

¡Seguro que era roja y brillaba como una bandera de valientes!

COMETA NEGRA:

¡Jesú! Vuelves con tus pretensiones. Las cometas negras también brillan con el sol.

COMETA ROJA:

(En tono de pleito)

Sí, pero parecen banderas de piratas.

PAPAGAYO VIEJO:

No riñan, no riñan. Voy a continuar...

(De pronto se escucha un trueno y un relámpago ilumina la escena. Los papagayos se agitan. Miran de aquí y de allá. Se dispersan).

TODOS:

(Mirando hacia arriba y extendiendo los brazos al cielo)
¡La lluvia! ¡La lluvia!

COMETA NEGRA:

Cantemos mientras viene la lluvia.

TODO:

(Cantando)

La lluvia cae sobre los lirios,
la fresca hierba se va a reír.

La lluvia baña todas las rosas
y los pajaritos van a dormir.

La lluvia juega en los jardines
y los papagayos se van de allí.

(Se repite el último verso, los papagayos se van alejando y al retirarse el último, cae el telón).

TELÓN

Otra que ganó
tío conejo

Un cuadro





Personajes:

TÍO CONEJO

TÍA GALLINA

TÍO TIGRE

Cuando se corre el telón aparece en un campo con árboles y plantas pequeñas, un conejo haciendo una casa. Martilla sobre unos troncos. Brinca de un lado a otro mientras canta.

TÍO CONEJO:

 Mi casa será un jardín
 con flores y mariposas.

TÍA GALLINA:

(Entrando. Va de compras con un delantal, un sombrero y una cesta)

 Buenos días, Tío Conejo,
 ¿qué haces con tanta alegría?

TÍO CONEJO:

 Buenos días, Tía Gallina.
 Para fabricar mi casa
 trabajo de noche y día.

TÍA GALLINA:

 Es muy pequeña tu casa.
 Recuerda que eres mi amigo,
 yo tengo cinco polluelos
 que siempre vendrán conmigo.

TÍO CONEJO:

Tía Gallina, si te gusta,
si te apetece mi hogar,
pon esas cestas a un lado,
pues me tienes que ayudar.

TÍA GALLINA:

Porque me agrada el trabajo
con mucho gusto lo haré.
*(Se quita el sombrero. Pone la cesta a un lado y empieza
a escarbar).*

TÍO CONEJO:

¡Qué de cosas no tendré
cuando vengas por aquí:
gusanos, picos de arroz!
Allí estará mi jardín.

TÍA GALLINA:

Mi amigo, te digo adiós,
porque mis hijos me esperan
con el maíz y el arroz.

TÍO CONEJO:

Aquí tu casa estará,
podrás venir con tus hijos,
cuando quieras, a escarbar.

TÍA GALLINA:

(Toma el sombrero, la cesta y se va).

TÍO CONEJO:

Buena suerte, Tía Gallina,
y que te acompañe Dios.

(Sigue trabajando y cantando)

Con pájaros y pollitos
mi casa un jardín será.

TÍO TIGRE:

Buenos días, Tío Conejo,
¿qué pasa con tanto hablar?

TÍO CONEJO:

Trabajo de noche y día,
levanto solo mi hogar.

TÍO TIGRE:

Para un hogar tan pequeño
y conversando al revés,
pareces una gallina
cuando acaba de poner.

TÍO CONEJO:

A cuenta de que eres grande
te gusta siempre abusar.
No saben los poderosos
a dónde deben llegar,
Tío Tigre atropella todo,
sin detenerse jamás.

Algún día los pequeños
dejaremos de restar.

TÍO TIGRE:

Sigue más bien con tu casa
y no hables por no dejar.
¿Para qué sirve ese rancho
que parece un palomar?

TÍO CONEJO:

No critiques, calla, calla,
ayúdame a hacer el nido.

TÍO TIGRE:

A trabajar no he venido.

TÍO CONEJO:

¿Y qué llevas a tu casa
si no sabes trabajar?

TÍO TIGRE:

Conejos y muchas cosas
que es necesario callar...

TÍO CONEJO:

Yo te haré correr muy lejos
y por fin te cansarás,
y nunca olvides, Tío Tigre,
conejos no llevarás.

TÍO TIGRE:

Eso crees tú, Tío Conejo.
Si quieres, vamos a ver.

(Tío Tigre corre detrás del conejo por la orilla de la casa en construcción. Al poco rato se sienta en una piedra, jadeando).

Basta, basta. Ya está bien.

TÍO CONEJO:

¡Cómo me aplanaste el piso!
Me ayudaste sin querer.

TÍO TIGRE:

Yo vendré por un buen guiso.

TÍO CONEJO:

Amigo, podrás venir:
comeremos finas coles
que parecen unos soles
cuando las da mi jardín.

TÍO TIGRE:

Gracias, mi buen Tío Conejo,
¡qué bien tu hospitalidad!

TÍA GALLINA:

(Regresa de sus compras y vuelve donde Tío Conejo.

Asombrada)

¿Qué hablan ustedes? ¡Dios mío!

¿Me lo pueden aclarar?

Yo nunca he visto a Tío Tigre
con palabras de amistad.

TÍO TIGRE:

Pues escuche, Tía Gallina:

Tío Tigre se va a enfiestar.

Que baile el río que pasa.

Que baile el verde maizal.

Que baile el cielo que ríe,

y la lluvia de cristal,

y la neblina que llega

cuando amanece el turpial,

y que baile Tío Tigre

que lo ganó con bondad.

Así que, locos y alegres

vamos todos a danzar.

*(Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Gallina danzan en torno a
la casa).*

TELÓN

Dos muñecos,
un loro y el viento

Un cuadro





Personajes:

PAYASO

ESPANTAPÁJAROS

LORO

Antes de correr el telón aparece fuera de él un payaso.

PAYASO:

Buenas tardes a todos, a todos. Yo soy un ser que nació para hacer reír, por eso soy feliz. No hay nada como una clara sonrisa. Es muy grato estar con ustedes para anunciarles un espectáculo. Ustedes quieren saber qué hago cuando no estoy en el teatro, pues camino y camino, de aquí y de allí, esperando la hora. Entonces me siento triste y solo. Recobro mi alegría cuando vuelvo a estar con ustedes.

(Se va. Cuando se corre el telón se ve un sembrado de maíz y en medio un espantapájaros. El payaso aparece entrando con las manos en los bolsillos y la cabeza baja. Camina poco a poco mientras habla).

PAYASO:

Es hermoso caminar por los sembrados, pero mi vida cobra acción cuando estoy entre niños. En el teatro tengo mis amigos, que me aplauden, que me hacen feliz. Es grato saber que todos los niños y los hombres y las mujeres, son mis amigos. No me gusta la soledad.

(De pronto se detiene ante el espantapájaros y se dirige al público).

PAYASO:

¿Quién será este joven go-go con los brazos siempre abiertos como queriendo abrazar el mundo? Veré quién es. Buenos días, señor Remiendos; buenos días, le digo. ¡Qué hombre más raro! No responde. A este sí que le gusta sentirse solo. Debe ser un bicho extraño.

(Más fuerte)

Buenos días, señor...

ESPANTAPÁJAROS:

Espantapájaros, señor.

PAYASO:

(Al público)

¡Qué hombre tan feo!; como él.

Perdón, señor Espantapájaros, ¿me puede decir qué hace usted, inmóvil en medio de este maizal?

ESPANTAPÁJAROS:

Cuidar la cosecha. Estoy mudo porque de mí huyen hasta los pájaros. El viento me cruza con sus cuchillos de noche y día. No tengo amigos. Mis brazos están siempre abiertos en espera de alguno que quiera serlo.

PAYASO:

Es triste esta manera de espantar sin gritos. Yo hago reír a la gente. Aunque en el fondo mi trabajo no sea más que una manera de no estar solo. Gozo cuando los niños se ríen, porque es una manera de dar alegría a todos.

ESPANTAPÁJAROS:

(Triste)

¡Qué bello trabajo tienes! Yo quisiera hacer reír, atraer a la gente, pero solo sirvo para ahuyentar. Me falta el don de la palabra y de la risa.

PAYASO:

Tu tragedia consiste en que no te mueves. Tú ignoras la belleza que encierra un camino; conocerlo, ver lo que hay más allá del horizonte. Yo voy por todas partes, hago reír, te dije, y hasta me río de mí mismo, porque es necesario tener conciencia de cuándo hacemos el ridículo. No te preocupes, Espantapájaros, cuando termine la cosecha vendré a buscarte para ir al teatro y enseñarte a deleitar a los niños.

ESPANTAPÁJAROS:

Gracias, amigo, pero no podré ir. Te agradezco tu buena intención. No podré acompañarte porque mi deber es velar por la cosecha, pero desde hoy me sentiré feliz, pues he conocido un amigo. Al fin estos brazos podrán estrechar a alguien.

PAYASO:

Yo no entiendo el deber teniendo que estar fijo en un sitio. De las cosas que no caminan, las únicas dignas de mi respeto son los árboles; pero ellos se mueven y reciben los pájaros y allí hacen sus nidos. Así es que me voy. Seré siempre tu amigo. Cuando termine la función vendré a charlar contigo. Adiós, señor Espantapájaros, adiós.

(El espantapájaros y el payaso se abrazan. El payaso se va. Un loro se apoya en el hombro del espantapájaros).

LORO:

¿Te molesto? Debes sentirte orgulloso de sostener en hombro un loro real, nacido en el Orinoco. Cargo estas charreteras rojas y estas plumas en el recuerdo de mi abuelo, un cacique. Ya ves, no soy cualquier cosa.

ESPANTAPÁJAROS:

Yo en cambio soy un pobre ser que no sabe quiénes son sus padres, ni sus abuelos. Este paletó es de un señor que lo botó por viejo, el pantalón es de otro que también lo desechó. El sombrero no sé de dónde lo sacaron y los zapatos son de un caminante que se cansó de andar. Ya ves, Loro, no tengo ascendencia fija, aunque sí tengo mis historias.

LORO:

Yo sirvo para charlar y volar a los cuatro vientos. También destruyo los maizales.

ESPANTAPÁJAROS:

Eres un malvado y si pudiera huiría de ti. Eres inferior a mí, aunque me hicieron de cosas viejas para velar las siembras. Vete de mi hombro. No quiero hablar con charlatanes. Acabo de conversar con un payaso que me dijo cosas muy bellas, sin esa soberbia con que tú hablas. Prefiero la mudez antes que tantas palabras vacías. En la vida una de las mayores virtudes es saberse útil, aunque nuestra fealdad sirva para ello.

LORO:

Me voy, no porque te tenga miedo, sino porque siento hambre y lamento que tu cabeza no sea mazorca para dejarla peladita.

(Se va).

ESPANTAPÁJAROS:

Cómo me duele servir para espantar pájaros, pero si la mayoría son así de soberbios y vanidosos como este loro, me siento orgulloso de mi oficio. Esta tristeza se me cambiará en alegría cuando vea que la cosecha fue buena y que todos los campesinos son felices gracias a mi ayuda. La vida es así: tenemos que sufrir a veces para gozar después.

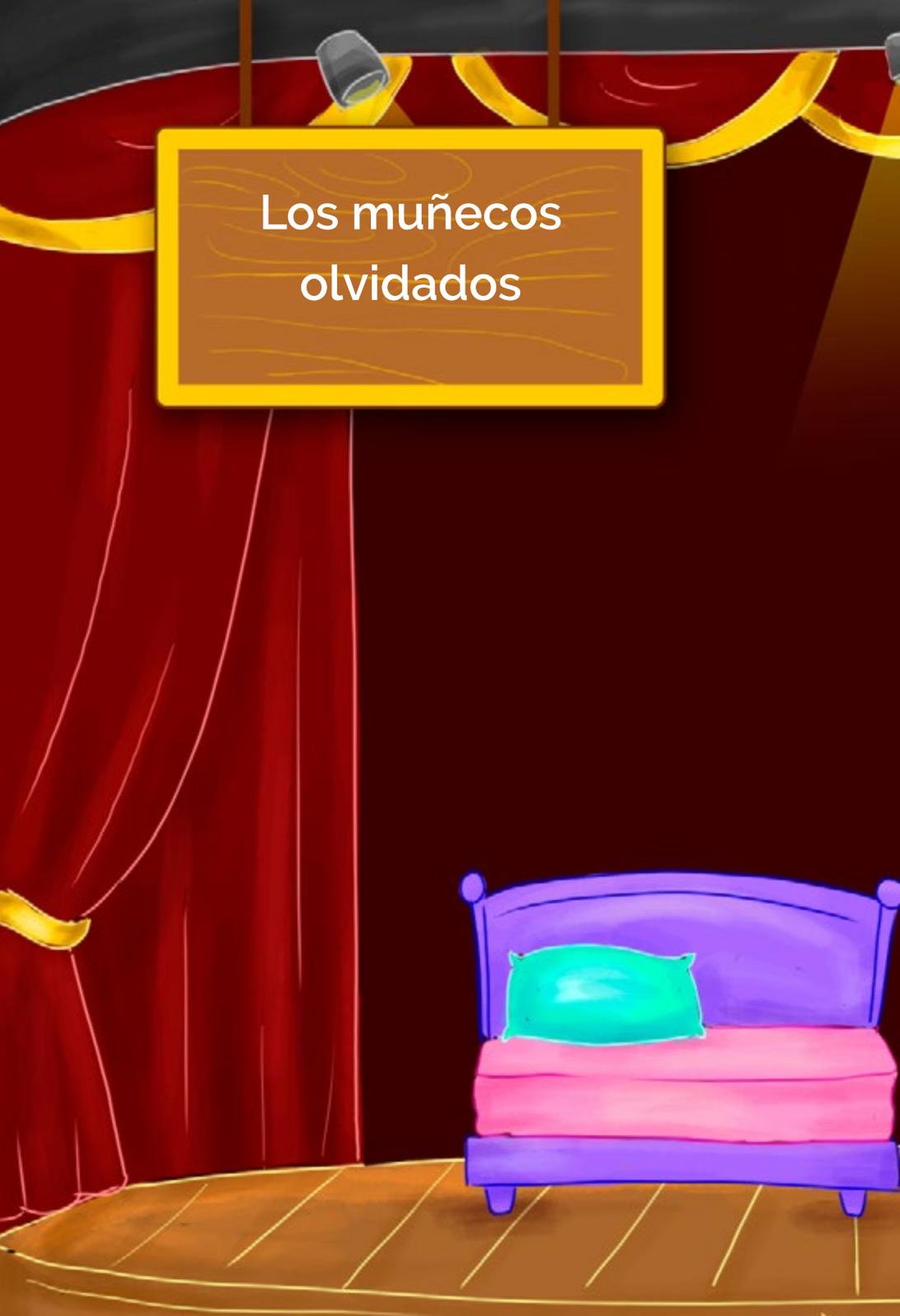
TELÓN

Al cerrarse el telón vuelve a aparecer el payaso.

PAYASO:

Buenas tardes, queridos amiguitos. Aquí me tienen de nuevo con la sonrisa de siempre. Vengo a ofrecerles un nuevo espectáculo. Hoy me siento muy, pero muy feliz, porque no hay otro ser más alegre que yo. En el mundo hay seres solos y tristes. Acabo de conocer uno que vive oyendo solo el viento y el diálogo de los maizales. Es tan feo que de él huyen los pájaros y está condenado a no moverse de su sitio. Yo en cambio, puedo bailar, gritar, cantar, saltar y sobre todo reír, ja, ja.

TELÓN

A stage set featuring a large red curtain with yellow trim and a purple bench with a pink cushion and a green pillow. A wooden sign with a yellow border is suspended in the center of the stage.

Los muñecos olvidados



Personajes:

NIÑA

MUÑECA

SOLDADO DE PLOMO

OSO

MONO

NEGRITO

Cuadro único

Cuarto de niña. La muñeca en un rincón. El soldado recostado en la pared junto al mono y el oso. Antón, el muñeco, sobre la mesa. Un negrito con maracas, sentado en el suelo. Sobre la pared un cuatro. Libros en un pequeño estante.

NIÑA:

(Entrando)

No tengo sueño, pero debo acostarme porque mamá dice que los niños debemos dormir temprano.

(Mirando a todos lados)

Si estos juguetes hablaran y me contaran algo, pero no, todos son mudos.

(Toma un libro y lee en voz alta)

Había una vez una niña que tenía muchos juguetes, pero se cansaba de ellos y los dejaba tirados en el suelo...

(Deja de leer y bosteza)

¡Ah!, ya me está dando sueño, mejor me acuesto.

(Apaga la luz de una lámpara y queda el cuarto en penumbras. Cierra los ojos).

MUÑECA:

(Levantándose)

Se ha dormido. Vamos a jugar nosotros. Ya no me quiere. Los primeros días me tomaba en sus brazos y me cantaba:

Tengo una muñeca vestida de tul
con su trajecito y su canesú.
La saqué a paseo y se me resfrió,
la metí en la cama con mucho dolor.

SOLDADO DE PLOMO:

De mí no sabe sino que me trajeron el día de su cumpleaños. No supo cuando su hermanito pasó una tarde jugando conmigo, destrozándome, mejor dicho, inutilizándome, pues me sacó un ojo, me torció una pata, me quitó el fusil... pero a pesar de todo sigo siendo un soldado valiente.

OSO:

Tú fuiste soldado, ¿y ahora qué eres? Yo soy poeta.

SOLDADO DE PLOMO:

(Riéndose)

¿Poeta tú, con esa cara y ese cuerpo?
A ver, dinos un poema.

OSO:

(Recitando)

Por viejo ya no es soldado;
fuiste, eres y serás plomo
y te tiran como a un dado,
sufres de una pata tuerta
y tu cabeza, ¡Dios mío!,
te la sostiene una puerta;
te falta el ojo derecho,
dime soldadito frío,
¿en qué batalla fuiste hecho?

MONO:

(Aplaudiendo)

¡Bravo, bravo!, el Oso es poeta. Yo soy un científico y estoy tratando de averiguar por qué siendo nosotros tan parecidos a los humanos nos miran como a unos vulgares animales.

ANTÓN:

(Muñeco fino)

¿Quién ha visto un mono feo metiéndose en cosas tan serias? Podrías averiguar por qué a tantas personas las tratan como animales. Nadie debe ser malo con las personas, ni con los animales, ni con las plantas.

NEGRITO:

(Muñeco hecho de trapo con una camisita de rayas de vivos colores y alpargatas negras)

Ni con los muñecos tampoco, porque nosotros
parecemos gente.

¡Viva Antón! ¡Viva Antón!

TODOS:

¡Viva! ¡Viva!

ANTÓN:

Vamos a preparar nuestro viaje a otro lugar donde nos
traten mejor. Aprovechemos que la niña duerme y
huyamos. La libertad es el bien más grande. Podremos
correr por los campos y nos detendremos en todas las
casas donde haya niños. Haremos un teatro, el Oso
será el director y, de pueblo en pueblo, de casa en casa,
deleitaremos a los trabajadores que regresan cansados.
(Se paran todos y se disponen a salir).

MUÑECA:

Pero antes, despedámonos de la niña que duerme, con
una canción. Yo canto y ustedes acompañan:

Yo soy la muñeca vestida de tul,
con su traje rosa y su canesú.
Cuando estaba nueva me llevó a pasear,
ahora ni siquiera me quiere mirar.

(El negrito toca las maracas y los demás suenan las manos).

ANTÓN:

(Tomando a la muñeca de la mano)

Vamos, vamos.

NIÑA:

(Despertando. Sentada en la cama mira a los muñecos que se han quedado inmóviles en sus puestos)

¿Qué he soñado?

(Dirigiéndose a los muñecos).

Perdónenme que los haya olvidado. He soñado con ustedes.

(Toma uno por uno y los va poniendo en la cama).

Vamos, duerman ustedes que yo ahora les cantaré.

(Toma el cuatro)

Tengo una muñeca que parece un sol,
un muñeco rubio y un mono doctor;
un oso poeta, un soldado fiel
y un negrito alegre como una canción.

(Se acerca y en voz baja dice):

Se han dormido. Los dejaré mientras voy a la escuela.
Después vendré a jugar con ellos.

(Se va en puntas de pie. Cierra la puerta. Cae el telón).

TELÓN

El vendedor de globos





Personajes:

NIÑO (vendedor de globos)

ANCIANA

4 NIÑOS (colores azul, verde, amarillo y rojo)

UNA VOZ (la del arcoíris)

NIÑOS DEL PÚBLICO

Algunos árboles. El banco de una plaza. Sentado, un niño con varios globos de colores. Es de tarde y hay sol claro.

NIÑO:

Globos. Vendo globos. Aquí tengo uno color violeta y otro color limón. Este parece el sol y este es como la sangre de todos los colibríes. ¡Ah!, este es color de cielo y el verde es como un bosque redondo. Mírenlos. Cómprenlos para sus hijos.

(Bajando la voz)

Nadie los mira. Todos van de prisa y llegará la noche y no llevaré nada a casa. Y mañana temprano tengo que ir a la escuela. Nadie compra globos, nadie. Tengo sueño, mucho sueño.

(Se queda dormido en el banco. Los globos flotan. Se encienden luces azules. Por entre los árboles se acerca un niño todo vestido de azul. Pasos como de ballet. Música suave. Se detiene, mira al niño)

AZUL:

Duerme. Duerme tranquilo. Soñará con el agua que es azul; como azul es el cielo y el alma de los niños. De mi color es el sueño.

(Se va con los mismos pasos. Se encienden luces verdes y aparece un niño todo vestido de verde con los mismos pasos de ballet y música suave).

VERDE:

Duerme sobre el verde bosque. Duerme tranquilo porque verde es la esperanza. Yo soy la esperanza y el verde es felicidad. Verdes son los árboles y verde es el mar cuando duerme.

(Se va como el anterior y se encienden luces amarillas. Aparece un niño todo de amarillo. Música apropiada).

AMARILLO:

Soy el color del sol y las estrellas. Amarillo es el pensamiento. Soy la luz. Duerme, duerme tranquilo.

(Se va lo mismo que el anterior y se encienden luces rojas. Música más fuerte. Un niño con pasos más violentos, vestido de rojo, se acerca).

ROJO:

Rojo es el color de los valientes. Roja es la tierra, la sangre, la vida, el fuego y el amor. Duerme, duerme tranquilo, que mañana vuelve el sol.

(Al retirarse este último color se cambian las luces y aparece en el fondo un arcoíris. Música suave y una voz clara).

UNA VOZ:

Nací de una gota de agua que se hizo grande cuando le sonrió el sol. Aparezco tras la lluvia y reúno todos los colores de los cielos. Duerme, duerme tranquilo.

(Se va y aparece una anciana. Lo mira. Se detiene junto al niño)

ANCIANA:

¡Ah!, este niño duerme. Pobrecito, estará cansado y vende globos. No ha vendido ninguno. Se los compraré todos para repartirlos entre los niños buenos. Todos los niños son buenos, pero a veces alguno se porta mal.
(Dirigiéndose a todos los niños del público)
¿Ustedes son buenos, niñitos?

NIÑOS DEL PÚBLICO:

Sí, sí, sí, sí...

ANCIANA:

¿Y obedientes con sus padres?

NIÑOS DEL PÚBLICO:

Sí, sí, sí, sí...

ANCIANA:

¿Y van a dormir temprano?

NIÑOS DEL PÚBLICO:

Sí, sí, sí, sí...

ANCIANA:

¿Y van a la escuela siempre contentos y hacen las tareas?

NIÑOS DEL PÚBLICO:

Sí, sí, sí, sí...

ANCIANA:

Bueno, los repartiré entre ustedes.

(Toma uno)

Este es para aquel niño. *(Del público)*

Este para otro.

(Así continúa hasta terminar con todos, pero dejando uno rojo para ella)

ANCIANA:

Este se lo llevaré a mi nieto. ¡Qué contento se va a poner! Parece una extraña flor; me voy, pero prométanme que no le dirán nada al niño cuando despierte. No le digan que yo he comprado los globos. ¿Me lo prometen?

NIÑOS DEL PÚBLICO:

Sí, sí, sí, sí...

ANCIANA:

Bueno, niños, adiós, adiós.

NIÑOS DEL PÚBLICO:

Adiós, adiós, adiós.

*(El niño se despierta. Se pasa las manos por los ojos.
Mira a todos lados).*

NIÑO:

¿Y mis globos? ¿Dónde están? ¿Qué se han hecho?
(Mira las monedas que le ha dejado la anciana)
¿Y estas monedas? Alguien los ha comprado mientras
dormía. *(Al público)*
¡Ah!, se los ha dado a todos los niños. ¿Quién habrá
sido?. *(Dirigiéndose a los niños)*
¿Ustedes saben, niñitos?

NIÑOS DEL PÚBLICO:

No, no, no, no.

NIÑO:

(Mirando el arcoíris)
¡Ah!, los compró el cielo para hacer un arco. Mírenlo,
allí está. Ahora me iré contento. Me los compró el
cielo. ¡Tra, la, ra, la!

(Canta hasta que se pierde, despidiéndose con la mano.)

¡Adiós, adiós, adiós, tra, la, ra, la!

T E L Ó N

Los sapitos
parlanchines





Personajes:

DON SAPO LIPÓN

DOÑA SAPA LIPINA

VARIOS SAPOS

NIÑO

VIEJECITO

Cuadro primero

Un jardín. El sol ocultándose. Una cerca, detrás se escuchan, no se ven, niños jugando. Al frente, en primer plano, entre plantas acuáticas y algunos arbustos, una laguna. Se oyen sapos croando. La noche se acerca.

LA NOCHE (*Una niña vestida de noche*):

El sol se ha ido a otros lugares y con él se fue el día. Ahora vengo yo a poblar de sombras y misterios lo que él hizo claro. ¿Qué escucho? ¡Ah, voces de niños! ¿Y ahora?... Voces de sapos en la laguna. ¿Qué hablarán los sapos en la laguna?... Esperemos que salga la luna.

(La luna va saliendo. Se retrata en el agua)

DON SAPO LIPÓN:

¿Qué hay?

DOÑA SAPA LIPINA:

No hay.

DON SAPO LIPÓN:

¿Qué ruido es ese?

LOS SAPITOS:

No es, sí es, no es, sí es, no es, sí es.

DON SAPO LIPÓN:

¿Quién se burla de mí?

DOÑA SAPA LIPINA:

Nadie se burla de ti.

LOS SAPITOS:

Papá, mamá, papá, mamá.

DON SAPO LIPÓN:

¡Nuestros hijos!

DOÑA SAPA LIPINA:

Duérmanse ya, que su papá quiere descansar.

LOS SAPITOS:

Ra, re, ri, ro, ru, la que quiere descansar eres tú.

(Una pelota de colores cae en el agua. Un niño viene a buscarla. Se para en la orilla del pozo. Hace ruido)

DON SAPO LIPÓN:

¿Qué pasa?

DOÑA SAPA LIPINA:

No pasa.

LOS SAPITOS:

¿Qué cayó allí?

DON SAPO LIPÓN:

¡Una bola de espuma!

DOÑA SAPA LIPINA:

¡Se cayó la luna!

LOS SAPITOS:

Espuma no es, la luna no es, es el arcoíris mirando al revés.

DOÑA SAPA LIPINA:

Una bola de espuma no es.

DON SAPO LIPÓN:

La luna no tiene colores.

DOÑA SAPA LIPINA:

La espuma no tiene colores. Alguien tumbó la luna.

LOS SAPITOS:

¿Quién la tumbó? ¿Quién la tumbó?

NIÑO:

(Asustado)

Yo no fui.

LOS SAPITOS:

¿Tú eres de aquí?

NIÑO:

Yo no soy de aquí.

LOS SAPITOS:

¿Qué clase de sapo eres tú?

NIÑO:

Yo no soy un sapo.

LOS SAPITOS:

¿Y qué eres tú?

NIÑO:

Un niño.

DON SAPO LIPÓN:

¿Un niño, dijo? Todos los niños tienen nombre y futuro. ¿Cómo te llamas?

NIÑO:

Juan Sulbarán.

DOÑA SAPA LIPINA:

¡Juan Sulbarán!

LOS SAPITOS:

¡Juan Sulbarán, Juan Sulbarán!

NIÑO:

¿Y ustedes, cómo se llaman?

DON SAPO LIPÓN:

Yo me llamo Sapo Lipón.

DOÑA SAPA LIPINA:

Y yo Sapa Lipina.

LOS SAPITOS:

Nosotros Sapitos Lipones.

DOÑA SAPA LIPINA:

El más chiquito, que no habla, se llama Lipín.

NIÑO:

¿Y viven en la laguna?

DON SAPO LIPÓN:

Vivimos en la laguna, ¿y tú en el jardín?

NIÑO:

Yo jugaba en el jardín y mi pelota cayó allí.

DOÑA SAPA LIPINA:

¿Los niños hacen daño a los sapos?

DON SAPO LIPÓN:

No, los niños y los sapos son amigos. Les gusta el agua, las flores, la música y los animales.

LOS SAPITOS:

(Corriendo para alcanzar la pelota. La empujan y se ríen).

DON SAPO LIPÓN:

Toma, niño, tu pelota. Como tú eres bueno te la damos sin chistar.

NIÑO:

Muchas gracias. Seré siempre su amigo, y cuando alguien les haga mal, acuérdense de Juan Sulbarán.

(Se va corriendo.)

DON SAPO LIPÓN:

Adiós, Juan Sulbarán.

DOÑA SAPA LIPINA:

Adiós, Juan Sulbarán.

LOS SAPITOS:

Adiós, adiós, adiós.

Cuadro segundo

La misma escena anterior. Otro día.

DON SAPO LIPÓN:

No se escuchan niños jugar.

DOÑA SAPA LIPINA:

Se habrán vuelto hombres ya.

DON SAPO LIPÓN:

El jardín se ve muy triste.

DOÑA SAPA LIPINA:

El jardín está mejor.

DON SAPO LIPÓN:

Pero sin risas, sin canto.

LOS SAPITOS:

No ha vuelto el arcoíris a bañarse en la laguna.

DOÑA SAPA LIPINA:

No ha vuelto a caer la luna.

DON SAPO LIPÓN:

Ni la bola de espuma.

LOS SAPITOS:

Espuma no es, la luna no es,
es el arcoíris mirando al revés.

DOÑA SAPA LIPINA:

Déjese de tonterías. Era espuma, era luna, era gracia en
la laguna.

LOS SAPITOS:

(Se toman de las manos, danzan)
Era espuma, era luna,
era gracia en la laguna.

DON SAPO LIPÓN:

Niños, a dormir.

DOÑA SAPA LIPINA:

A sus cunas de agua clara,
que mamá les va a cantar
las canciones de las ranas.

Ya se durmieron las ranas
y el sapito se durmió,
duérmanse ustedes ahora
para luego dormir yo.

Cierren los ojos
y pronto a soñar
con los niños buenos
y con sus papás.

La noche les dio
un manto de estrellas,
las ranas se duermen
jugando con ellas.

*(Los sapitos se duermen y hay silencio. Doña Sapa
Lipina se acerca a Don Sapo Lipón, en punta de pie.
Música apropiada)*

DOÑA SAPA LIPINA:

¿Recuerdas aquella noche de la luna en la laguna?

DON SAPO LIPÓN:

(Fuerte)

Recuerdo perfectamente la bola que era de espuma.

DOÑA SAPA LIPINA:

Sssssss... que se despiertan los niños.

DON SAPO LIPÓN:

También recuerdo a Juan Sulbarán.

DOÑA SAPA LIPINA:

¿A dónde se habrá metido el niño Juan Sulbarán?

DON SAPO LIPÓN:

Debe ser ya un hombre que de todo se ha olvidado.

DOÑA SAPA LIPINA:

¡Si él hubiera estado la noche de la sequía!... Lo llamamos mucho y no nos respondió.

DON SAPO LIPÓN:

Seguro que habría venido y nos habría ayudado.

DOÑA SAPA LIPINA:

No hubo agua en el jardín.
¡Cómo lloraba Lipín!

DON SAPO LIPÓN:

Tuvimos que mudarnos a un lugar sin gente, pasamos calor y hambre debajo de aquel puente.

DOÑA SAPA LIPINA:

Menos mal que eso pasó, y para celebrarlo, cantemos y bailemos.

(Cantan y bailan mientras cae el telón).

Cuadro tercero

Se abre el telón y nuevamente la misma escena. Se ve siempre la luna. Se oyen los sapos. Al fondo se escuchan los niños jugando. Pasos lentos de un viejecito que mira a todos lados como recordando.

VIEJECITO:

¿Qué dirán los sapos que no cesan de hablar?
Voy a escuchar.

DON SAPO LIPÓN:

¿Quién es?

DOÑA SAPA LIPINA:

(Riendo)

Juan Sulbarán, Juan Sulbarán.

VIEJECITO:

¡Ah!, me conocen. Yo soy Juan Sulbarán.

DON SAPO LIPÓN:

Es mentira. Juan Sulbarán era un niño que con nosotros hablaba.

DOÑA SAPA LIPINA:

Era bueno, era limpio y venía a la laguna.

LOS SAPOS:

Eramos nosotros chiquitos y jugábamos con él.

DON SAPO LIPÓN:

La noche de la sequía lo llamamos muchas veces.

DOÑA SAPA LIPINA:

La noche de la sequía lloró mucho Lipín.

DON SAPO LIPÓN:

Llamamos a Juan Sulbarán, pero no nos pudo oír.

VIEJECITO:

Yo era ese niño, que la noche de la sequía era un hombre ocupado.

DON SAPO LIPÓN:

¿Y ahora por qué vienes al jardín?

VIEJECITO:

Ahora vengo a recordar.

DOÑA SAPA LIPINA:

¿Y no te acuerdas de nosotros?

VIEJECITO:

Sí, los recuerdo, y también la pelota que cayó en la laguna.

DOÑA SAPA LIPINA:

¿Y tú no tuviste hijos?

VIEJECITO:

Sí, y ya son hombres y sus hijos juegan como jugaba yo en el jardín, Escúchenlos.

(Se oyen risas y frases. Una pelota vuelve a caer en el agua).

TELÓN

Delina
y los tres reinos





Personajes:

Reino animal:

DELINA

ESCARABAJO

VACA

GRILLO

LORO

CORO DE PÁJAROS

Reino vegetal:

MARGARITA

GIRASOL

LIRIO

ROSA

DALIA

AMAPOLA

AZUCENA

ORQUÍDEA

CAYENA

Reino mineral:

BARQUITO

BRILLANTE

Sr. ESTAÑO

Sr. CRISTAL DE ROCA

ESMERALDA

Sr. ZINC

TOPACIOS

AMATISTAS

GRANATES
Dr. MERCURIO
ÓPALO

Cuadro primero

Reino animal:

*(Un jardín con lindas rosas, margaritas y claveles.
Vuelan mariposas. Un escarabajo taladra una pequeña
raíz. Delina, una niña, lo mira).*

DELINA:

¿Qué haces tú allí, pequeño escarabajo?

ESCARABAJO:

Estoy haciendo un trabajo.

DELINA:

¿Se trata de alguna casita?

ESCARABAJO:

No, es que he perdido la puerta para ir a mi país.

DELINA:

¿Vives en una rosa o en una mata de anís?

ESCARABAJO:

Te volveré mariposa para que puedas tú ir.
(Delina, convertida en mariposa, vuela)

DELINA:

¡Qué precioso lugar!

ESCARABAJO:

Este es el reino animal.

(Pasa una vaca cantando)

VACA:

Llevo leche, queso, mantequilla
y una sabrosa natilla
para que coman los niños.

DELINA:

Yo quiero probar todo lo que ofrece la vaca.

ESCARABAJO:

Llevémonos estas latas.

*(Con unos potes de leche vacíos se acercan a la vaca.
Ella les da leche)*

DELINA:

¿Quién es aquella señora que tiene largas orejas?

ESCARABAJO:

Es la señora Coneja.

DELINA:

(Señalando a un grillo que viene saltando)
¿Y aquel que viene allá?

ESCARABAJO:

Es el emisario del Rey. Vamos a ver qué trae.

GRILLO

(Gritando)
Pongan todos atención
que de parte del León
los convoco a una reunión.

DELINA:

Vamos, yo quiero ir allí.

ESCARABAJO:

Nos quedaremos aquí
y más tarde te llevaré
a una fiesta de postín;
te pondrás tu traje nuevo
de campana y alelí.

*(Siguen caminando. Delina observa una mosca
enredada en una tela de araña).*

DELINA:

¡Qué mala es la arañita!

ESCARABAJO:

La que es mala es la mosquita.

DELINA:

Pero esta mala arañita le ha tendido una red.

ESCARABAJO:

Lo hizo para comer, así hace el pescador en su tierra,
con el pez.

(Llegan al país de los pájaros. En las puertas de un teatro está un loro gritando)

LORO:

El maestro Canarín
dará un solo de violín,
y el hermoso morichito,
con su flauta en el piquito,
tocará el guarandol
que es una linda canción
del oriente del país.

ESCARABAJO:

Entremos a ver esto.

DELINA:

Busquemos el mejor puesto.

(Desde una fila de enfrente gritan todos los presentes).

CORO DE PÁJAROS:

No me lo mates, no,
señor cazador.
No me lo mates, no,
señor cazador,
que ese es el guarandol
de mi corazón.

(Para esto sería bueno un teatro de títeres. Mientras bajan el telón de este teatrillo, Delina, muy emocionada, le dice al escarabajo)

DELINA:

¡Qué concierto tan bonito!

ESCARABAJO:

Ese se ha dado en tu honor.

DELINA:

Ahora me iré en esta flor
a buscar a mi hermanito.

(El escarabajo le da a Delina una cesta con huevos, leche, queso, etc)

ESCARABAJO:

Adiós, hermosa Delina.

DELINA:

Adiós lindo animalito
del mejor reino del mundo,
con un cariño profundo
recibo tu regalito.

TELÓN

Cuadro segundo

Reino vegetal

Delina trata de sentarse en una margarita. El mismo jardín del cuadro primero. La margarita dice:

MARGARITA:

¿Tú no conoces mi reino?

DELINA:

No, conozco el reino animal.

MARGARITA:

Mi reino es el vegetal. Te presentaré en él.

(Aparecen margaritas, florecitas de colores y campánulas azules)

UNA MARGARITA:

Te llevaremos a una fiesta, a la fiesta de las flores.

DELINA:

(Maravillada)

¡Oh, qué lindos colores!

(Caminan un poquito y aparecen en un lugar donde están reunidas todas las flores del país para elegir la Flor Nacional. El jurado lo componen: un girasol, un lirio y la flor de resedá).

GIRASOL:

Aquí están todas las flores, hasta la florecita de anís,
para elegir la más bella que representará a nuestro país.

*(Pasan desfilando, Rosa, Dalia, Amapola, Azucena,
Orquídea y una preciosa Cayena)*

LIRIO:

Las violetas no vendrán
porque ellas están de luto,
pero en unos lindos canutos
su perfume enviarán.

DELINA:

¿Y la Giraluna dónde está?

GIRASOL:

La única Giraluna se la llevó un poeta, y un minuto de
silencio el jurado le decreta.

DELINA:

¿Qué debe reunir la elegida?

GIRASOL:

Debe ser muy floreciente,
de clima y zona diferente,
que sea de gran variación
y hermosa como una canción.

LIRIO:

La Orquídea ha sido elegida como la Flor Nacional.

(Todos aplauden)

DELINA:

¡Pobrecita la Flor de Nácar, la pobre se echa a llorar!

MARGARITA:

Ahora recorrerás conmigo los bosques de este lugar.

(Llegan a un sitio donde hay varios árboles. La margarita señala cada uno)

MARGARITA:

Este es el señor Don Ébano,
y aquél el señor Cují;
véngase por aquí
que le voy a presentar al Rey
que es aquel Araguaney.

DELINA:

¡Qué hermosos son estos bosques!

MARGARITA:

(Señalando)

De aquellos cañaverales
sacamos azúcar fina
y ríos de miel cristalina.

DELINA:

¡Qué maravilla es todo esto!

(Se acerca una margarita con una cesta de flores)

MARGARITA:

Flores hay en este cesto.

OTRA MARGARITA:

(Con una cesta de frutas)

Y en esta, frutas sabrosas.

DELINA:

(Acercándose la cesta a la nariz)

¡Ay, qué olorosas! Adiós, lindas florecitas.

MARGARITAS:

Adiós, amiguita hermosa.

*(Delina se va señalando un barquito que se ve al fondo.
A su paso hermosas flores que agitan sus manos en señal
de despedida)*

DELINA:

Me iré en aquel barquito,
fabricado de oro fino,
sobre un lago cristalino,
a buscar a mi hermanito.
Le diré que en mi visita

conocí al Reino Animal,
que junto con el Vegetal
su ayuda nos facilita.

TELÓN

Cuadro tercero

Reino mineral

Un río. Un barquito sobre sus aguas. Delina se acerca a él.

BARQUITO:

Dime, niñita tan linda,
¿quieres ir a visitar
el gran reino que te brinda
el agua para tomar?

DELINA:

¿Queda muy lejos de aquí?

BARQUITO:

Si tú me ayudas remando,
pronto estaremos allí.

(Llegan a un lugar cubierto de arena fina, se oyen campanitas)

DELINA:

Esto parece un sueño. ¿Cómo se llama el lugar?

BARQUITO:

Aquí se encuentra El Dorado, donde está el Rey
Mineral.

DELINA:

¿Y las campanas sonando?

BARQUITO:

Es que se está celebrando
un matrimonio importante:
una preciosa esmeralda
con un famoso brillante.

DELINA:

Quisiera ir contigo.

BARQUITO:

Como invitada de honor, conmigo puedes venir.

(Se reúnen todos los minerales: la señora Doña Sal, las señoritas Amatistas, Granates, los señores Cristal de Roca, Carbón de Piedra, Estaño, Zinc, el Dr. Mercurio y los jovencitos Topacio y Ópalo. Frente a una mesa de mármol, con pluma de oro fino en la mano, están los novios)

BRILLANTE:

He tomado por esposa la más linda de las joyas.

Sr. ESTAÑO:

Yo les regalo las ollas.

Sr. CRISTAL DE ROCA:

Y yo los más lindos espejos.

ESMERALDA:

Gracias por sus lindos reflejos.

Sr. ZINC:

En ellos lucirás más bella.

UN TOPACIO:

Parecerá una estrella.

LAS SEÑORITAS AMATISTAS:

Te daremos un collar.

SEÑORITAS GRANATES:

Y nosotras una joya para tu dedo anular.

Dr. MERCURIO:

(Sosteniendo un termómetro)

Y yo este aparatico que ojalá no llegues a usar.

UN ÓPALO:

Y yo digo muy contento: ¡que vivan siempre los novios!

BARQUITO:

Permítanme presentarles una invitada de honor.

BRILLANTE:

Bienvenida, linda flor. Este cofre te obsequiamos como prueba de amistad.

(Le da a Delina el cofre de joyas).

DELINA:

Las gracias yo quiero darles en una linda canción.

(Música del Sebuacán)

He conocido los reinos,
los reinos de la creación, *(se repite)*
todos ellos son muy buenos,
pues me dan su corazón *(se repite)*.

Preciosas flores yo llevo
y frutas del Vegetal,
productos del Animal
y joyas del Mineral.

Adiós, lindos amiguitos
de este reino mineral,
le contaré a los niñitos
esta escena sin igual.

(Mientras se repite la última estrofa, va cayendo el telón).

TELÓN

Índice

Pág

- 11 Aproximación al teatro infantil
de Carmen Delia Bencomo
Por Pedro Maldonado Rojas
- 22 Los papagayos
- 34 Otra que ganó tío conejo
- 42 Dos muñecos, un loro y el viento
- 50 Los muñecos olvidados
- 58 El vendedor de globos
- 66 Los sapitos parlanchines
- 82 Delina y los tres reinos

Los Papagayos
se editó con amor en digital
en el mes de marzo de 2023,
en el Fondo Editorial
Carmen Delia Bencomo – IBIME.

Mérida – Venezuela.



Carmen Delia Bencomo

Nació en Tovar el 05 de julio de 1923 y murió en La Guaira el 12 de octubre de 2002. Fue poeta, narradora de cuentos y obras de teatro para niños y jóvenes; maestra de Preescolar y bibliotecaria en Caracas y en la Creole de Cabimas. Colaboradora en varias publicaciones como la *Revista Shell de Venezuela*, *Cultura Universitaria*, *Revista Nacional de Cultura*, *Churún Merú*, *Tricolor* (1969-70), entre otras. Fue Coordinadora de Actividades Culturales de la Compañía Shell, Directora Fundadora del Instituto Zuliano de Cultura y Coordinadora de Cultura de la Gobernación del Estado Mérida. Inventó una manera de hacer arte a través de retazos de tela. Obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Cuentos Infantiles auspiciado por el Banco del Libro, con *La cigarra niña* (Caracas, 1965). Con *Los papagayos* ganó el Primer Premio de Teatro Infantil (Dirección de Cultura de la UCV, Caracas, 1967). En Europa realizó estudios de Literatura y Biografías Infantiles.

Ludwianna Piñero Pereira (Luna Gogh)

(San Fernando de Apure, 1999). Artista plástico y tatuadora. Estudiante de Artes Audiovisuales en la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE), Mérida. Es ilustradora y diseñadora gráfica en el Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo del Ibime, desde febrero de 2018. donde ha ilustrado numerosos libros.

